



LA FÁBRICA DE MENTES ADORMECIDAS: TECNOLOGÍAS DE LA DESINFORMACIÓN Y LA SOBRECUMUNICACIÓN

Amparo Cano Esteban

amparo_cano_esteban@hotmail.com

Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

El actual intrincado global en el que estamos insertos desde luego no hubiera sido posible sin el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's). Hoy en día las identidades colectivas tienen mucho que ver con la idea de «conectividad», tomada como la capacidad para integrarse dentro de las redes electrónicas. El peligro está en que estas TIC's están siendo acaparadas por los gigantes de la información, multinacionales con un poder mayor que los estados, empresas, grupos religiosos... Y tienen capacidad mundial para mandar discursos.

Generalmente la visión del papel que juegan es positiva porque se considera que avance tecnológico es sinónimo de evolución, pero en este trabajo se quiere hacer hincapié en esa otra parte menos comentada, pues dichas tecnologías no siempre son algo positivo. Parece que la otra cara de esa misma moneda se olvida en pro del beneficio social, aunque como hemos dicho, privilegia la posición de unos cuantos nada más. Así pues, se propone el nombre alternativo de «Tecnologías de la Desinformación y la Sobrecumunicación (TDS's)» para abordar el tema que aquí nos ocupa.

Palabras clave: Tecnologías de la Información y la Comunicación, poder, inmovilismo social, alienación

Abstract::

The current global intricate in which we are inserts certainly not have been possible without the development of Information Technologies and Communication Technologies (ICT's). Today, collective identities have much to do with the idea of «connectivity», taken as the ability to integrate within electronic networks. The danger is that these ICT's are being bought up by the giants of the information, multinationals with greater power than the states, businesses, religious groups ... and have the capacity to send world speeches.

Usually the vision of the role is positive because it is believed that technological progress is synonymous with evolution, but in this paper is to emphasize that other party less discussed, as these technologies are not always positive. It seems that the other side of that coin is forgotten in favor of social benefit, but as we said, privileged position just a few. Thus, we propose the alternative name of «Disinformation Technology and Over-communication (DOT's)» to address the issue that concerns us here.

Keywords: Information and Communication Technologies, power, social immobility, alienation.

1. Introducción

A lo largo de estas páginas explicaremos las Tecnologías de la Comunicación y la Información desde una perspectiva de cambio social, ya que el tema es susceptible de ser analizado sociológicamente y ahí es donde se da este cambio. El trabajo que aquí se propone parte de dichas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) como tema a tratar, sobre el cual se irán aplicando diferentes conceptos e ideas.

En primer lugar me gustaría que nos parásemos a pensar de dónde parte todo este desarrollo tecnológico y sobre todo el por qué. Está claro que hoy en día hay pocas acciones que no lleven en su ejecución, implícita o explícitamente, el uso de un aparato electrónico. ¿Pocas? Si el lector cree que hay muchas, haga un repaso a su rutina diaria: se levanta con el sonido del despertador, acude al trabajo en metro, calienta su comida en el microondas... Todo está tecnologizado, pero ¿cuándo nace la tecnología? Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, «tecnología» es el “conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico”. Así pues, con esta definición deberíamos retroceder hasta la Edad de Piedra, con la invención de la rueda, para retomar los orígenes de la tecnología. Pero nuestro objeto de estudio son las TIC's, por ello podríamos poner la línea de salida en la invención de la imprenta.

Johannes Gutenberg inventó la imprenta moderna en el año 1440 aproximadamente. Hasta entonces los monjes copiaban a mano los manuscritos que repartían por diferentes iglesias. Podemos imaginar pues, la lentitud del proceso de divulgación de información. Es por ello que partimos desde este punto, ya que la imprenta permitió mayor rapidez en la propaganda de textos. Esta fluidez fue una herramienta básica para el orden social establecido en plena Edad Media, donde la nobleza y el clero se situaban jerárquicamente por encima del pueblo llano. Esta supremacía del clero, que es lo que sobre todo nos interesa aquí, se traduce en una sociedad guiada por las ideas eclesiásticas: el Dios único está por encima de todo y es el creador de todo cuanto se conoce, nada escapa a su conocimiento; la vida se basa en un plan divino (prueba de todo esto es que el primero libro que se imprimió fue *La Biblia*). Por tanto, se obstruye el conocimiento científico, ya que va en contra de las normas y valores vigentes de la época. Podemos concluir que la imprenta ayudó a esta consolidación eclesiástica.

Esta primera idea que aquí hemos apuntado es la que desarrollaremos posteriormente al analizar el uso de las TIC's que se da hoy en día. Pero para conocer el papel que las TIC's juegan actualmente, primero debemos entender cómo está constituida la sociedad y cuáles son los factores que las posicionan en el lugar privilegiado en el que se encuentran y sobre todo, por qué esto es así y para qué.

Durkheim basó su análisis de *La división del trabajo social* en su concepción de dos tipos ideales de sociedades. El tipo más primitivo estaría caracterizada por la «solidaridad mecánica», donde la estructura social es indiferenciada, con poca o ninguna división del trabajo (el punto histórico que estamos tratando estaría aquí situado). Y por otra parte habría un tipo de sociedad más moderna, caracterizada por la «solidaridad orgánica», donde se da una mayor y más refinada especialización del trabajo. En cualquier caso, la solidaridad social es aquello que permite mantener la cohesión social. En las sociedades caracterizadas por la solidaridad orgánica lo que garantiza la cohesión social es la división del trabajo. Esta división del trabajo es la especialización funcional: la familia primitiva encabezada por un padre cazador y una madre que se ocupaba de la comida era autosuficiente; pero la familia moderna no sabe hacer la ropa, no sabe hacer el pan... por tanto, necesita de otros para sobrevivir. Todas las funciones son necesarias, pero no tienen el mismo grado de satisfacción interna (ej: no es lo mismo ser Presidente del Gobierno que barrendero), pero se soluciona poniendo el todo por encima de la individualidad: el todo es más importante que cualquier otra cosa. Todo el mundo asumirá que lo que le haya tocado en suerte está bien porque contribuye a un todo. Por lo tanto hace falta un orden normativo que sea capaz de organizar esto; y hay que hacer hincapié en la educación para instaurar dichas ideas. He aquí el quid de la cuestión, pero sobre ello volveremos más adelante.

En base a las ideas de este clásico de la Sociología, nos centraremos ahora en la Teoría de la Diferenciación Social de Luhmann, quien toma ese todo armónico como un sistema social. Recordemos que es un autor que mantiene la metáfora mecanicista, pero le agrega algo más: parte de Parsons y le suma la cibernética (entendida como el estudio del funcionamiento orgánico de los seres vivos para aplicarlo después a los ordenadores). El sistema social se identifica como tal por el entorno. Y la lógica del sistema social y su entorno será una lógica de diferenciación interna. Dicha diferenciación cumple satisfacer los requerimientos de los sistemas sociales. Lo que mantiene la coherencia interna son los flujos comunicacionales. Pero esta no es una comunicación receptor-emisor; sino una comunicación en cuanto a posiciones asimétricas de poder. Ya vimos como en la Edad Media se daban estas relaciones asimétricas del poder, y como las TIC's subordinadas a dicho poder lo legitimaban. En la sociedad industrial, el poder lo tenía quien tuviera los medios de producción; hoy en día, el poder lo ostenta quien controle los medios de comunicación.

Este es el nexo de unión entre las TIC's y el sistema social. Desde este punto de vista no es la sociedad la que crea la tecnología, sino que sería la tecnología la que ayuda al mantenimiento de un orden social privilegiado. Hemos de preguntarnos por qué justo ahora este desarrollo tecnológico informacional masivo y sobre todo el para qué.

Estas nuevas tecnologías de las que hablamos se están abriendo camino en el terreno de los ordenadores, los satélites artificiales, la fibra óptica, las antenas receptoras... que hacen posible la comunicación inmediata y la transmisión de gran volumen de información de forma instantánea. Dichas tecnologías se aplican 1) a redes informáticas, entre las que destaca Internet, que hace posible la transmisión de mensajes e imágenes a los que pueden acceder millones de personas a través de ordenadores, cuyo uso se generaliza cada vez más; y 2) a las telecomunicaciones, que han desarrollado comunicaciones y facilitado el uso de teléfonos móviles por todo el mundo. A tanto ha llegado este progreso, que actualmente, entre los criterios que se utilizan para valorar el grado de desarrollo de una sociedad se encuentra el número de teléfonos móviles, ordenadores y televisores (entre otros aparatos) que hay por cada 1000 habitantes. Esto nos da una idea de la importancia que a fecha actual tiene la tecnología en la vida cotidiana de una persona. Evidentemente, sin los avances científico-tecnológicos que hoy en día se producen, todo esto sería imposible. Dicho de otro modo, nunca antes en la historia de la humanidad, la capacidad de crear había sido tal como para concebir aparatos de uso personal y alcance mundial.

Ahora que conocemos el por qué de este desarrollo masivo actual, centrémonos en el aspecto más importante: para qué. Podemos partir de la idea de que los estados han visto cómo se desdibujaban las dos características que les distinguían, según J. M. Vallés en su libro *Ciencia Política: una introducción*, de otras formas de organización política: la autonomía (entendida como la institucionalización de la política) y la concentración territorial del poder. Algunos entienden que la forma estatal va proyectándose gradualmente a escala planetaria. Castells entrevé la constitución de una «sociedad red» formada por una constelación de núcleos que ejercen alguna actividad reguladora en conflictos singulares, pero no se ocupan de dar respuesta a la totalidad de todos ellos. Vallés cree que en esta constelación de núcleos estarían los *antiguos* estados (es decir, los estados entendidos como cada uno de ellos en singular e independiente de los demás, dicho de otra forma, antes de que el mundo se globalizara y estuvieran en una relación de interdependencia mutua), las entidades políticas subestatales, los organismos interestatales de carácter regional y sus correspondientes institutos, y los organismos interestatales de carácter planetario. Pero además habría que contar también con otros actores, nacidos al margen de los estados, y que ejercen su actividad en el ámbito planetario: los medios de comunicación de difusión internacional, las grandes empresas transnacionales, las redes de universidades que colaboran internacionalmente, las Iglesias, y las organizaciones no gubernamentales. Es curioso, pero no casual, que uno de estos núcleos sea precisamente nuestro objeto de estudio. La sociedad red implica la interdependencia de estos factores, así que aunque el autor insista en desligarlos del plano político, no podemos obviar su influencia en el mismo.

Desde Seattle en 1999, las reuniones periódicas de los organismos económicos internacionales en diversas ciudades se han visto acompañadas por debates populares sobre la globalización y sus efectos sobre la ciudadanía. Se confirmaba que la política ya no tenía en el estado su espacio principal de discusión. Se ha hecho cada vez más evidente que las relaciones políticas desbordan fronteras de un territorio y escapan a la regulación de las instituciones de un estado. Hoy en día debemos analizar la política desde un plano transespecial, definido por este llamado proceso de globalización. Este cambio de óptica es de obligado cumplimiento si queremos entender mejor las relaciones políticas actuales. Sin embargo, se discute sobre el alcance de dicho proceso y hay quienes disminuyen la importancia de sus efectos porque lo valoran de forma positiva como factor de crecimiento y desarrollo general. Esta dicotomía, que en algunos casos alcanza a ser una doble moral, es con la que debemos jugar a la hora de hablar de las TIC's, ya que son dos caras de una misma moneda. Generalmente la visión del papel que juegan es positiva porque se considera que avance tecnológico es sinónimo de evolución, pero en este trabajo se quiere hacer hincapié en esa otra parte menos comentada; aunque vayamos por pasos y terminemos de situar las TIC's en la era contemporánea para luego poder desgranar los secretos que encierran.

La tecnología plasma a la sociedad y la sociedad se expresa a través de los medios de comunicación. Cuando hablamos de globalización pensamos en los aspectos económicos, pero la globalización también trae consigo cambios en las personas y valores. Las identidades colectivas, a día de hoy, tienen mucho que ver con la idea de «conectividad», tomada como la capacidad para integrarse dentro de las redes electrónicas, y cada sociedad vive este proceso de una manera diferente. El peligro es que las TIC's están siendo acaparadas por los gigantes de la información, multinacionales con un poder mayor que los estados, empresas, grupos religiosos... Y tienen capacidad mundial para mandar discursos. Esto debería preocupar porque no sabemos qué está viendo un menor en su cuarto a través del ordenador, por ejemplo.

El autor de *Homo Videns: la sociedad teledirigida*, G. Sartori, plantea que las TIC's están construyendo una sociedad teledirigida porque el ser humano que reflexiona está siendo reemplazado por la absorción de imágenes. La primacía de lo visible sobre lo inteligible es muy negativa porque nos limitamos a ver y no a entender. Hay otro efecto todavía más inquietante y es el hecho de que la adicción a la imagen se traduce en una pérdida de la comunidad. Sartori afirma que las consolas, la televisión, Internet... están creando una multitud solitaria que por efecto del enganche a la red queda como sociedad participativa. Así que surge el debate: ¿multitud solitaria o sociedad interactiva?

Castells se posiciona en esta última opción y explica la variabilidad de la sociedad en función de la disolución del tiempo tal y como lo conocemos. La instantaneidad ha llegado a cualquier rincón del planeta gracias a las nuevas tecnologías y esto es una ventaja para según qué situaciones: las transacciones bancarias se efectúan en el momento, las decisiones tomadas llegan enseguida a cualquier lugar, la información fluye rápidamente para que la noticia de "última hora" se convierta en la del "último minuto"... Dice el autor que en general las sociedades contemporáneas siguen estando dominadas por la noción del tiempo de reloj, un descubrimiento mecánico/categorico que se considera crucial para la construcción del capitalismo industrial; pero "la modernidad puede concebirse, en términos materiales, como el dominio del tiempo de reloj sobre el espacio y la sociedad". Si pensamos ahora en la relación espacio-poder y nos preguntamos quién configura el espacio, nos encontraremos con que la respuesta es aquellos que tienen el poder. Podemos concluir pues, que el dominio del tiempo marca una posición de poder, y este dominio solo puede darse con el control de las TIC's.

El lector atento que haya seguido minuciosamente el proceso que aquí hemos desgranado habrá concluido que las TIC's ayudan a perpetuar el poder establecido dentro de una sociedad. Pero esta sociedad no es cualquier sociedad, sino que se trata de una sociedad grande, enorme. Las TIC's no tendrían sentido en un pueblo de 100 habitantes donde todo el mundo se conoce. Dichas tecnologías nacieron para y se constituyen por el uso del mayor número posible de personas; lo que quiere decir que tienden a englobar una sociedad planetaria.

Enlazando esta idea con la expuesta por Durkheim que vimos páginas atrás, el concepto de «densidad dinámica» de Ritzer hace referencia a “la cantidad de personas de una sociedad [densidad física] y al grado de interacción que se produce entre ellas [densidad social]. Ni el aumento de la población, ni el de la interacción constituyen un factor relevante para el cambio societal si se producen por separado. Un aumento de la cantidad de personas *más* un aumento de su interacción (eso precisamente es la densidad dinámica) conduce a la transición de la solidaridad mecánica a la orgánica”. Con el paso del tiempo, la sociedad aumenta en tamaño e interacción; es decir, hay un paso de la solidaridad mecánica a la orgánica. Paralelo a este proceso, la tecnología sigue también su propio curso. Son dos evoluciones diferentes, pero de algún modo unidas, como despuntábamos líneas atrás.

Desarrollando un poco más las ideas de Luhmann, los entornos de los sistemas sociales de los que nos hablaba no son ni otros sistemas ni supersistemas. El sistema contiene en sí la posibilidad de que establezca o no contacto con otros sistemas, y lo que va a establecer es su diferencia con los demás. El sistema no tiene fronteras como tal: son límites no espaciales, sino temporales. Hechas estas precisiones nos define la «diferenciación sistemática» como “la reproducción dentro del sistema de la diferencia entre el sistema y el entorno”. Los sistemas tienen lógica reproductiva endógena, generando subsistemas cada vez más específicos. Pero una vez se inicia esta lógica, hay que tener en cuenta que todo subsistema social va a tener dos entornos: entorno común al resto de subsistemas y entorno propio de cada uno de ellos.

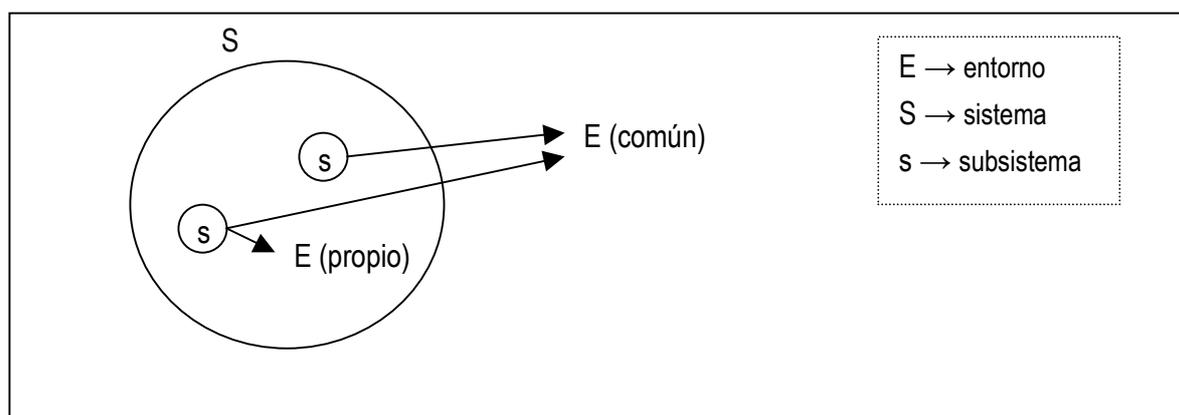


Figura 1. Esquema de la diferenciación sistémica según Luhmann

(Fuente: elaboración propia).

Toda esta lógica de conjunto crea la heterogeneización. La funcionalidad de la lógica de conjunto hace que se incrementen las capacidades específicas de los subsistemas para enfrentarse al entorno (selectividad). Aumentar esta selectividad es la lógica de la dinámica de la diferenciación social. Pero los sistemas sociales no siempre fueron así, en su origen eran sistemas cerrados y poco selectivos. Aquí tenemos lo que decía Durkheim: el paso de la solidaridad orgánica que se superpone a la solidaridad mecánica. Aunque tanto Durkheim como Luhmann, de cómo se pasa de uno a otro no lo cuentan, solo se ve el cambio. Y una vez instaurado el cambio ya no hay vuelta atrás. Esto es así porque hubo una concepción cerrada del mundo (“el mundo es así y es lo que es” podría ser la frase que lo resume) pasando a una concepción abierta. Esta autorreproducción interna puede darse por diferentes vías, en un número limitado, porque todo orden social se constituye sobre la base de igualdad-desigualdad. Entonces podemos afirmar que los ejes «diferencia sistema-entorno» y la base «igualdad-desigualdad» nos llevan a tres modalidades de autorreproducción interna:

1) Segmentario: hay subsistemas sociales iguales entre sí; la desigualdad aparece pero dentro del subsistema, no *entre* los subsistemas (ej: tribus africanas).

2) **Estratificación:** sí hay subsistemas desiguales, y la distinción sistema-entorno se alinea con el eje igualdad-desigualdad. La lógica de funcionamiento sería la lógica griega de la isonomía (igualdad para unos pocos). Un sistema basado en la estratificación implica distribución desigual de la riqueza y el poder, pero esta distribución desigual es una reproducción de la distribución desigual con el entorno. En esta modalidad de diferenciación sistemática, la desigualdad se va a plantear en términos morales (no es justo que unos tengan mucho y otros tengan poco). Pero la desigualdad no se puede basar así porque cumple una función de diferenciación sistemática. Aunque esta estratificación tiene unos límites.

3) **Funcional:** es el punto culminante de la diferenciación sistemática. Es la proliferación de procesos de comunicación más específicos, pero que por ello tienen por objeto el conjunto de la sociedad. Se generan subsistemas más específicos en términos de la función que van a hacer, pero que tiene por entorno al resto de subsistemas. Esto se basa en la diferenciación de roles (ej: se genera un subsistema económico y está basado en el rol productor-consumidor; ese subsistema produce pero el entorno somos todos porque todos consumimos). Respecto al binomio igualdad-desigualdad, no se establece primacía respecto a las funciones entre subsistemas; pero no todas las funciones son igual de importantes (ej: ser barrendero o Presidente del Gobierno). Las desigualdades de las sociedades occidentales no son resultado de la sociedad porque todos partimos del mismo punto, así que la desigualdad es el resultado de lo que hagamos (pero más adelante, cuando hablemos de Bourdieu desmentiremos esta idea, pues no partimos todos del mismo punto, ya que no tenemos las mismas oportunidades). Estos subsistemas se orientan hacia la sociedad en su conjunto (funcionalidad), o hacia subsistemas más específicos (prestaciones inputs-outputs), o se orientan hacia sí mismos (autorreflexión). Según hacia donde se orienten, el horizonte temporal de ese subsistema variará. Si se orienta a prestaciones inputs-outputs, su horizonte temporal será el futuro para prever (ej: ciencia → medicina); si se orienta a la autorreflexión, su horizonte es el pasado para aprender de sí mismo; y si se orienta a la funcionalidad, su horizonte será el presente, lo que pueda aportar en ese momento (ej: ciencia aplicada → hacer un coche).

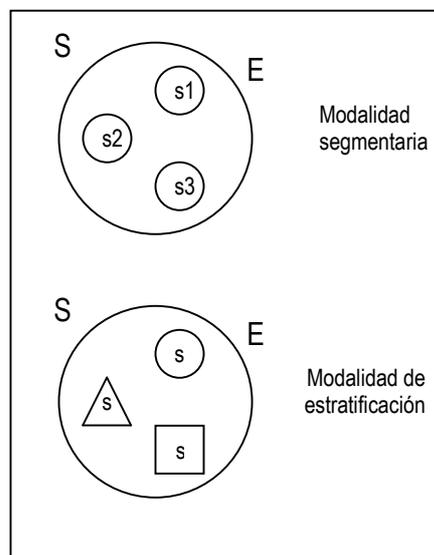


Figura 2. Esquema gráfico de las modalidades segmentaria y de estratificación

(Fuente: elaboración propia)

Como hemos visto, según la Teoría de la Diferenciación Social de Luhmann, las sociedades se van volviendo cada vez más complejas. Y si el punto culminante es una modalidad funcional basada en la proliferación de procesos comunicacionales específicos, está claro que las TIC's ayudan a ello. Lo que debe preocuparnos es hacia cuándo se orientan. Me explico: está claro que no se orientan hacia un pasado, autorreflexionando sobre sí misma, porque la tecnología tiene por axioma el mejorar y por ello no puede estancarse en el pasado. Podría encajar en la orientación hacia el presente, siendo una ciencia aplicada al uso en la vida cotidiana. Pero en realidad las TIC's se orientan hacia el futuro para resolver prestaciones de inputs-outputs, con lo cual las estaríamos equiparando a la ciencia y esto es peligroso porque en sus manos está el discernir la verdad y la falacia.

- Por tanto, inculcamos a las TIC's un papel para el que no fueron creadas. Y habiendo visto el peso y el alcance que tienen hoy en día es peligroso su desarrollo en este sentido. Precisamente sobre esto tratará el segundo apartado de este trabajo.

2. Tecnologías de la desinformación y la sobrecomunicación

En la primera parte hemos descrito el papel de las TIC's en la sociedad actual, y el peso y alcance que éstas tienen. Sin embargo, se ha dejado entrever que dichas tecnologías no siempre son algo positivo, tomadas como si fueran un sinónimo de evolución. Parece que la otra cara de esa misma moneda se olvida en pro del beneficio social, aunque como hemos visto, privilegia la posición de unos cuantos nada más. Es una dicotomía que en algunos casos alcanza a ser una doble moral, pues se podría aplicar aquel lema del despotismo ilustrado que decía "todo para el pueblo, pero sin el pueblo". Así, pensando en que estas tecnologías se comportan como un arma de doble filo, se propone el nombre alternativo de «Tecnologías de la Desinformación y la Sobrecomunicación (TDS's)» para ellas, pues parece el calificativo más apropiado para el otro extremo de este tema, el cual trataremos a lo largo de las siguientes páginas.

Sin embargo, dando el uso que se quiera de ellas, lo que es innegable es que forman parte de nuestro día a día. Por ello, a modo de contrastación queremos desarrollar las ideas de Bourdieu acerca del habitus para comprobar como los campos sociales en los que se insertan las TDS's han tomado esta serie de características que serán, entre otras, algunas de nuestras conclusiones. A partir de aquí el trabajo se dividirá en dos partes: una parte sobre la información y otra sobre la comunicación. En la primera parte aplicaremos la profecía suicida de Merton a nuestro tema objeto de estudio. Con ello se pretende poner de manifiesto que, aunque las TIC's (TDS's) intentan informar, resulta todo lo contrario al haber una saturación de información y realmente ello lleva al desconocimiento, pues no se sabe qué informaciones pueden ser tomadas como ciertas o no. Esta aplicación nos lleva al inmovilismo social del que hablaba Nisbet. Para rematar el tema de la información, nos ayudaremos del libro de Ritzer, *La macdonalización de la sociedad*, que trata de la continua reducción de las cantidades de información y de tiempo disponible (entre otras reducciones), cuyos temas además se nutren entre sí. Por otra parte, en lo referente a la comunicación, volveremos sobre el tema ya tratado de Castells a través de su libro *La era de la información: la sociedad red*, centrándonos en la atemporalidad, la globalización y la sociedad red (temas además muy relacionados entre sí). Todo ello nos devolverá de nuevo al inmovilismo social de Nisbet.

Una primera idea que hay que tener en cuenta de Bourdieu es que para él sólo hay dinámicas estructurantes en la sociedad porque hay gente haciendo cosas. Allá donde haya un campo social, hay un capital por el que pugnan los agentes sociales que lo componen. Las especies y volúmenes de capital son importantes porque esa combinación determina la posición social de los agentes que lo determinan. Nuestra comprensión práctica del mundo es la capacidad de un cuerpo socializado. Los agentes sociales están dotados de habitus, que a *grosso modo* no es el cómo hacer las cosas, sino el hacerlas. No es el conocimiento que aprendemos, porque no lo aprendemos sino que lo adquirimos e incorporamos a nuestra vida para sobrevivir diariamente. Se

adquiere por cercanía con los otros, lo que implica una cierta socialización; de ahí que el habitus sea una caja de herramientas para sobrevivir. En relación con nuestro tema objeto de estudio, es sencillo comprobar como la tecnología forma parte de nuestra vida diaria. Ya al principio de este trabajo se reflexionaba sobre lo tecnologizada que está la rutina de un ser humano cualquiera. Del mismo modo, la relación con las TDS's es igualmente visible: habría que hacer un esfuerzo para no comunicarnos porque las facilidades para ello se nos ponen al alcance de la mano (cobertura de móviles en cada vez más parte del territorio, diversas redes sociales con las que podemos encontrar incluso a antiguos compañeros del colegio de los que hacía años que no sabíamos nada, satélites que velan porque podamos hacer posible todo esto...), habría que hacer un esfuerzo para estar desinformado (canales de noticias 24 horas, avisos a móviles de las noticias más importantes, páginas web actualizadas prácticamente cada minuto para no perder detalle de los hechos...) Esto, dicho así, vendría a reforzar la hipótesis que exponíamos en el primer apartado sobre que el poder lo ostentan aquellos que controlan los medios de comunicación porque *todos* somos consumidores de dichos medios y a través de ellos se nos imponen unos criterios que terminamos adoptando como propios.

Existe un inmovilismo social en tanto que acabamos donde empezamos. Dicho de otro modo, alguien con un nivel económico alto (ej: hijos de grandes empresarios) no estudia una carrera *sin salida*, sino que trata de mantener su nivel de vida. Esto no es mecánico, sino producto de todos los agentes sociales: lo heredado (ej: no es igual proceder de un entorno rural que de un entorno urbano). Parafraseando las ideas de Luhmann expuestas páginas atrás, afirmaba este autor que "las desigualdades de las sociedades occidentales no son resultado de la sociedad porque todos partimos del mismo punto, así que la desigualdad es el resultado de lo que hagamos". Bourdieu acaba de refutar su teoría porque, como acabamos de ver, no todo el mundo tiene las mismas oportunidades frente a las nuevas tecnologías, a pesar de estar impregnados de ellas. Para simplificar el ejemplo, pensemos en una persona mayor de unos 80 años: difícilmente (aunque no imposible) se hará con el manejo del ordenador para hablar a través de la web-cam con su nieta que vive en Alemania. Por tanto, esta persona no parte de la misma línea de salida que digamos, el hermano de la joven, quien, posiblemente, sí haga eso. Esto implica que el abuelo del ejemplo estará en desventaja respecto a otras personas (ej: muchos servicios públicos y privados facilitan actividades y prestaciones a través de Internet, si una persona no sabe utilizarlo tendrá que gastar su tiempo y dinero en desplazarse hasta el lugar en cuestión para exponer su demanda).

Todos los que compiten en un campo social están sometidos a una misma lógica. Los privilegiados están igual de implicados en el juego social que aquellos que jugando no obtienen los mismos resultados (es decir, que no son privilegiados). No hay "mala fe" por parte de los privilegiados para perpetuar la estructura, dice el autor. Bourdieu lo que critica es que estamos muy acostumbrados a analizar estructuras sociales, sin pensar en las personas individuales que desarrollan su quehacer: de modo agregado, sí, pero de manera individual. Nuestra comprensión del mundo es "desconocimiento de sus propias condiciones de particularidad" (que son históricas). Esto invalida la dicotomía individuo-sociedad. Dicha dicotomía es una construcción social y se ampara en las rutinas de pensamientos (que desde la escuela se nos han impuesto, pues todos pasamos por ella), rutinas inscritas en nuestro habitus. Esta idea de la educación como factor decisivo a la hora de implantar una mecánica que funcione por sí sola y más allá del momento actual, la vimos con Durkheim y la especialización funcional del trabajo. Puesto que todas las funciones son indistintamente precisas pero no igualmente gratificantes, se soluciona anteponiendo el todo por encima de la individualidad, así todo el mundo contribuye con lo que le haya tocado ser en suerte porque lo aporta para un todo. Por tanto, es necesario un orden normativo que organice y haga hincapié en dichas ideas; este es, por supuesto, el sistema educacional. Y he aquí el quid de la cuestión, pues desde la escuela se inserta al individuo una lógica de sumisión, pero encubierta. Es decir, por un lado se le enseña a formar parte de la sociedad y contribuir a ella con el rol que desempeñe; pero por otra parte se le anima a actuar como individuo (autónomo de la vida social en la que se desenvuelve). Evidentemente esto es más sencillo hoy en día con las TDS's, pues una persona puede escribir en un blog su opinión acerca de algo, grabar un video y colgarlo en la red... Dicho de otro modo, ayudándonos de los conocimientos que tenemos sobre la Teoría de la Diferenciación Social, el sistema educacional

está inserto en una lógica social de inercia, es decir, la sociedad tiene que continuar, ha de perpetuarse con el sistema social pre-establecido (en el que ya se desenvuelve el sistema educacional, que pasaría a ser un subsistema). Pero el sistema educacional no se creó con esta finalidad, sino que se pensó para dotar de ciertas libertades al individuo. Por una parte no debe enseñar esto (porque ya se le ha asignado cuál es su función dentro del sistema social); pero por otra parte no puede hacerla explícita y ha de mostrar el otro discurso, el de la adquisición de herramientas que sirvan para desenvolverse en la vida diaria, esas que se integran (no se enseñan) y pasan a formar parte de nuestro habitus. La persona, al introducirse en este sistema tan contradictorio, encontraría una vía de escape a través de las TDS's que le permitirían desarrollarse como individuo en un mundo social.

Con las ideas de Bourdieu siempre presentes, guiando nuestra investigación, nos centraremos ahora en el análisis de la parte correspondiente a la información. Aquí se ha propuesto el nombre alternativo de *desinformación*, aunque lo mismo hubiera dado llamarlo *sobreinformación* y *descomunicación*, pues el resultado hubiera sido el mismo. Y es que las TIC's (TDS's) son, en cierto sentido, una ilusión en sí mismas. El profesor Thomas formuló un teorema básico para las Ciencias Sociales: "si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias". Esto viene a decir que los hombres no sólo se guían por los hechos de una situación, sino también por las creencias sobre ésta. Y actuarán en base a estas creencias del mismo modo que si fueran hechos consolidados. En palabras de Merton, "la profecía que se cumple a sí misma es, en el origen, una definición *falsa* de la situación que suscita una conducta nueva, la cual convierte en *verdadero* el concepto originariamente falso". Si uno piensa que va a suspender un examen, dejará de estudiar al pensar que no tiene posibilidad ninguna y como consecuencia suspenderá dicho examen. Pero también está el opuesto de esta situación, la «profecía suicida», que debido a su formulación modifica la conducta humana y no se cumple (ej: predecir que el primero de agosto saldrá todo el mundo de vacaciones y que habrá muchos atascos propicia que la gente no salga ese día y en consecuencia el augurio no se cumple). Empleemos estas ideas en nuestro tema objeto de estudio. Por una parte la formulación del Teorema de Thomas constituye la base sobre la que se erigen las TDS's. Si damos por hecho que lo que aparece ante nosotros es cierto, lo creemos de verdad como tal. Pero la realidad es que hay una saturación de información y hemos de cribar cuál es la verdadera, si es que existe. Esto en verdad provoca la desinformación con la que hemos designado a las TIC's. Estaríamos antes una profecía suicida, pero con una peculiaridad: no se modificaría la conducta humana. Podríamos decir que en una balanza tendríamos por un lado el Teorema de Thomas y por otro la profecía suicida; pues bien, tendría más peso lo primero. Traducido en hechos prácticos podemos decir que deglutimos la información que se nos presenta dando por hecho que es cierta, sin cuestionarla, sin preguntarnos cuáles son las fuentes: "como lo vemos por la televisión no puede ser mentira" podría resumirse la idea. Pero no nos damos cuenta de que tecleamos una palabra en cualquier buscador de Internet y seguida nos salen cientos de páginas sobre el tema, tanto serías como opiniones personales escritas al respecto sin ninguna fundamentación. Esto desorienta más que orienta, pero se sigue formando parte de ello.

Son lo que Merton llamó «consecuencias imprevistas de la acción social deliberada»; donde entendemos, hasta cierto punto, lo que se pretende decir. El término "consecuencias" se refiere a acciones que no se hubieran dado si no llega a suceder una primera acción, siendo, esta sí, buscada. Pueden ser 1) consecuencias para los actores, ó 2) consecuencias para otras personas por medio de la estructura social y la cultura. Pero hay que aclarar que las consecuencias *imprevistas* no tienen por qué ser siempre *indeseables*. Dicho de otro modo, que al realizar una acción surjan otras inesperadas no implica que estas últimas sean malas (habrá veces que sí y veces que no). El quid de la cuestión está en la "acción deliberada", pues nos remite a la conducta (acción que implica motivos y por ende, una elección entre posibles alternativas). A pesar de ser interesante, obviaremos aquí el origen de los motivos, pues lo que realmente nos interesa son las consecuencias imprevistas. Aclarar sin embargo, que dichos motivos no tienen por qué estar claramente definidos para realizar una acción. Es más, la acción deliberada ni siquiera necesita ser una acción racional. Tampoco hemos de identificar racionalidad/irracionalidad con el éxito/fracaso de la acción deliberada (una acción pensada como la mejor entre todas las opciones estudiadas para conseguir un fin puede fracasar, mientras que

otra acción realizada sin más -ej: por una corazonada- puede lograr el éxito). Por último, aclarar que hay dos tipos de acción: desorganizada (acciones de individuos solos) y formalmente organizada (acciones de individuos asociados para conseguir un determinado fin); pero en ambas se dan consecuencias imprevistas.

Antes de analizar el problema en sí, indicar dos trampas metodológicas, que además son comunes a cualquier investigación social, en las que no debemos caer. Por un lado está el problema de la atribución causal: no sabemos muy bien dónde está el límite que nos asegura que determinadas acciones son en efecto causa de una acción deliberada y cuáles no se propician de ella (ej: ¿hasta qué punto el aumento de producción económica es resultado de medidas gubernamentales?). Por otra parte, encontramos el problema de precisar los motivos reales de una acción: más fácilmente definibles si se trata de acciones organizadas, pues se espera que los grupos expliciten sus metas y procedimientos (aunque esto no siempre es así).

El poder prever mejor o peor las consecuencias de una determinada acción variará considerablemente dependiendo de la información que se tenga acerca de dicha acción. Existen varias razones, o factores, por las que no podemos llegar a conocer adecuadamente la acción (y por tanto hacer una previsión correcta de sus consecuencias):

- El primer factor por el que no podemos llegar a advertir las consecuencias de una acción social es la ignorancia. Merton explica que “el científico social encuentra habitualmente relaciones fortuitas, no funcionales [...] El conjunto de consecuencias de cualquier acción repetida no es constante, sino que hay todo un abanico de posibles consecuencias, y *cualquiera de ellas puede seguir al acto en un caso determinado*”. En el caso de realizar una broma, por ejemplo, pretendemos que la persona se ría de una situación provocada pero no sabemos si la persona se asustará ante la situación, huirá, se enfadará, se hará el héroe... Nuestra acción provoca múltiples y diferentes consecuencias. Es paradójico pensar que aunque acciones pasadas nos guíen en reacciones futuras ante una misma acción, no podemos tomarnos dichos ejemplos al pie de la letra, pues no estamos seguros de que lo que ocurrió entonces vaya a ocurrir siempre que se dé la misma situación. Pero hay que distinguir ignorancia de imposibilidad de conocer. Sucede a veces que las circunstancias son tan numerosas y complejas que directamente no podemos predecir qué sucederá.
- El error puede suceder en cualquiera de las fases de la acción deliberada: valorar la situación actual, las conclusiones obtenidas acerca de la situación, seleccionar el modo de acción, o ejecutar dicha acción. Un error muy común está en pensar que acciones que produjeron efecto en el pasado seguirán haciéndolo en el futuro, cosa que se debe a que se ha convertido en un hábito (al ser llevado a cabo durante un tiempo, se convierte en automático). Piénsese en la baja Edad Media, donde cualquier dolor era curado con sanguijuelas que sangraban al enfermo para, según creían, succionarle los malos humores. Esto se convirtió en una práctica habitual solo porque se repetía constantemente con cualquier dolor, basado en la creencia (hoy sabemos que falsa) de que efectivamente los curaba; ya que los enfermos, en la mayoría de las ocasiones preferían decir que estaban curados a volver a someterse a una sesión con sanguijuelas. Pero también puede existir error en los casos en los que el actor centra su atención solo en determinados aspectos de la situación, sin tomar en cuenta los demás. El registro de este error es amplio, pues va desde la simple negligencia (falta de minuciosidad al examinar la situación) hasta la obsesión patológica. “En los casos de satisfacción de deseos, la participación emocional lleva a una distorsión de la situación objetiva y del probable curso futuro de los acontecimientos; la acción fundada en condiciones imaginarias tiene que tener consecuencias inesperadas”, dice Merton. Se daría el caso en el famoso cuento de *La lechera*. Pensando la niña que vendiendo la leche que llevaba en el cántaro conseguiría dinero para comprar dos gallinas que pondrían huevos y que vendería para ganar el dinero suficiente para comprar otra vaca que le diera más leche para conseguir más dinero y más gallinas y poder comprarse una casa; tropezó, se cayó y derramó

la leche. Obsesionándose con un posible resultado, perdió de vista los demás (ej: poder tropezarse y perderlo todo), lo que provocó una consecuencia inesperada.

- Imperiosa inmediatez del interés: en palabras de Merton, este factor “hace referencia a casos donde la preocupación básica del actor por las consecuencias inmediatamente previstas, excluye la consideración de las posteriores o de otras consecuencias del mismo acto”. Dicho llanamente: centramos nuestra atención porque realmente nos interesa lo que vamos a hacer. Lo lógico sería pues que para obtener algo que de verdad nos importa, hiciéramos un análisis sistemático de las posibles consecuencias; pero precisamente ese interés nos ciega y evita que realicemos ese estudio. Un ejemplo llevado al extremo con el que podemos comprender esto es el caso de una persona que necesita dinero. Al tener esa imperiosa necesidad, la persona puede plantearse atracar a alguien y su objetivo (conseguir dinero) le cegará en posibles consecuencias imprevistas como que la víctima sepa defensa personal, que le denuncie, que le detengan... Aquí se ve claramente que la consecución de un interés no se asocia, obligatoriamente, a un cálculo racional de los distintos elementos de las circunstancias.
- Las acciones dirigidas a determinados valores ponen en movimiento procesos que cambian esa escala de valores que las originó. Lo que puede ocurrir cuando un sistema de valores básicos obliga a ciertas acciones *específicas*. Pero dichas acciones no quedan restringidas a un área específica, sino que se extienden a campos relacionados. De este modo se explica, por ejemplo, el proceso de secularización.
- Predicciones autodestructivas (ya explicadas líneas atrás).

En base a estos factores, analicemos las TDS's y el por qué se comportan así. Mayormente son los dos primeros factores los que van a influir en el hecho de que haya consecuencias indeseadas. Ni la inmediatez ni los valores básicos han tenido nada que ver en el desarrollo de la tecnología informativa, más bien lo contrario. La ignorancia propició la desorientación total en cuanto al alcance de lo que se estaba creando. Ni siquiera había referentes anteriores para imaginar hasta dónde se llegaría. Por ejemplo, en la televisión vemos múltiples cadenas repletas de opiniones diferentes acerca de un mismo tema; esto tiene que ver con la oportunidad que se brinda a diferentes grupos (desde diferentes ópticas sobre el tema concreto, según convenga) de participar en debates. Igualmente, Internet fue creado en 1961 y utilizado en 1969 simplemente para sobrevivir a ataques nucleares; en 1986 se comenzó a desarrollar una verdadera *red en árbol*, y tan solo 24 años después se ha convertido en el monstruo prácticamente autosuficiente que hoy día conocemos.

El error estaría más bien situado en que cuando se crearon las TDS's, se centró su atención solo en algunos aspectos de la situación, como la necesidad de información de manera rápida, sencilla y accesible. Nadie podía imaginar, aunque no se podía predecir (se ignoraba), que terminaría desarrollándose también en el sentido que se viene exponiendo a lo largo de estas páginas.

¿Todo esto a dónde nos conduce? A un inmovilismo social, como describe Nisbet. Dice el autor “por muy paradójico que suene, no hay la mínima posibilidad de comprender los mecanismos de cambio a menos que entendamos, o cuando menos reconozcamos seriamente, los mecanismos de fijación y persistencia en la sociedad [...] El mayor obstáculo a nuestra comprensión científica del cambio radica en que nos negamos a reconocer el verdadero poder del conservadurismo en la vida social, el poder de la costumbre, de la tradición, del hábito y de la simple inercia”. En efecto, ya hemos apuntado que la sociedad se mueve por inercia y que al ser social se lo educa de tal modo que la sociedad se mantenga simplemente porque ha de sobrevivir tal y como está establecida. También hemos apuntado que a pesar de que las TDS's son una profecía suicida, la actitud respecto a ellas no cambia y seguimos nutriéndonos de imágenes e informaciones en muchos casos sin fundamentación o que obvian una parte de la realidad porque tienen una perspectiva concreta. Este saldo es positivo para aquellos que dirigen los medios de comunicación, pues el mantener zombis atentos a las pantallas crea una situación de estabilidad para que el poder siga actuando sin obstáculos. Dicho de otra

forma, el poder que ostenta aquel que controla las TIC's (TDS's) hace que se cuente, y no se cuente, lo que a dicho poder le interesa para perpetuarse. Las personas que degluten dicha información sin cuestionarla, como ya hemos visto, no hacen más que eso, ahí acaba su relación con las TDS's. Al no haber reacción, es decir, al mantenerse el inmovilismo social que se propicia, beneficia a ese poder en las sombras que se perpetúa, cerrando un círculo vicioso en el que volveríamos a empezar partiendo de quién ostenta el poder de los medios de comunicación.

Para cerrar este apartado sobre *desinformación*, hablaremos de Ritzer y su libro *La macdonalización de la sociedad*. En este texto se explica el funcionamiento de un McDonald cualquiera y cómo las técnicas usadas para crear una lógica de consumo rápido y masivo se aplican a la sociedad actual. El autor juega con el factor tiempo como el principal causante del proceso de macdonalización que estamos sufriendo, dice, porque la optimización de los recursos viene determinada por el tiempo de empleo para utilizarlos. De la misma forma que no se puede ir a un McDonald y pedir una hamburguesa poco hecha porque todas y cada una de ellas pasan exactamente el mismo tiempo en las parrillas; las noticias cada vez emplean titulares más rápidos (y por tanto cortos y menos informativos). Esta es la lógica que se sigue a lo largo de todo el libro, y la verdad que es bastante representativa de los procesos que hoy en día se dan en las TDS's.

Vivimos en una sociedad donde optimizar recursos en función del tiempo es una necesidad; no del que ofrece esos recursos, que sería lo lógico porque de ese modo ahorraría tiempo y a la vez dinero, sino del que los consume. Esto es, vamos todo el día de un sitio para otro, rápido, sin tiempo para nada... El hecho de poder leer el periódico en el metro, el tren o el autobús, facilita que estemos informados porque no hay tiempo para *pararse* a ver las noticias, prácticamente. Pero si nos damos cuenta, los artículos de la prensa gratuita son cortos, una o dos columnas. Esto es así porque si hemos de leerlos en unas cuantas paradas no pueden ser mucho más largos. Si son así de cortos, las noticias están condensadas en un espacio en el que, por lógica, no puede haber toda la información relevante al respecto, con lo cual se manifiestan los datos más llamativos. Esto quiere decir que nos estamos quedando con un tanto por ciento muy reducido de la noticia real. Del mismo modo, sucede con los mensajes de texto recibidos a los móviles con las últimas noticias, los titulares de la televisión, las páginas web... Todo está construido para echar un rápido vistazo, "enterarnos" y pasar a otra cosa. Obsérvese que el segundo paso está entre comillas. El lector habrá captado la ironía que supone "enterarse" de algo cuando el tiempo limita el espacio que se utiliza y el espacio limita la cantidad de información.

La sociedad construye la información relevante de la misma manera que los anuncios publicitarios: pequeñas historias de unos 30 segundos con la frase más llamativa resaltada de manera especial (ej: un determinado medicamento quita los síntomas gripales, pero no se paran a contarnos los efectos secundarios que pueden ocurrir, solo nos quedamos con la idea que nos interesa -y por ende, que les interesa a quienes lo cuentan-). La única diferencia que encontramos es que en publicidad esa frase que se resalta se llama slogan y en las noticias, titulares...

Si se desemboca por estos cauces, terminaríamos hablando del *Miedo líquido* sobre el que escribió Zygmunt Bauman. El hombre tiene la posibilidad de sentir un miedo diferente, dicho de otra forma, un miedo en segundo grado, según palabras del autor, "reciclado social y culturalmente". El miedo se hace más profundo cuando es disperso, poco claro y no puede ser identificado a objeto o lugar concreto. En gran medida, la desinformación provoca toda esta desorientación. En resumidas cuentas el tratamiento de Bauman con respecto al miedo líquido versa acerca de los siguientes puntos principales: a) la modernidad tecnológica reduce la capacidad de respuesta moral frente a las acciones; b) tememos aquello que no podemos manejar y excede nuestro conocimiento, como es el caso de la globalización; c) los riesgos tienden a disminuir cuando espacialmente más cerca se encuentran de los hombres, a la vez que las incertidumbres aumentan a medida que aumenta la lejanía; d) el fin de las profecías anuncia un colapso real; y e) los miedos globales o producto de la globalización negativa tienen estrecha relación con la lógica (líquida) de mercado y disminución de la confianza en

los lazos sociales. Como vemos, efectivamente, el trasfondo de esto es el manejo de la información, que se manifiesta como *desinformación* y propicia todos estos resultados.

Después de hablar de la información, otra parte a desarrollar es la de la comunicación. Esta comunicación también es excesiva, es una *sobrecomunicación* en tanto que los flujos que se producen son descomunales. Volveremos sobre Castells y su libro *La sociedad red*, ya comentado con anterioridad, para centrarnos ahora en conceptos clave como «atemporalidad» y «globalización». Y es que estos dos términos están estrechamente relacionados y podríamos decir que son la base de la sociedad red. Las TDS's, como ya sabemos, están profundamente insertas en la estructura social y sirven para perpetuar un orden social establecido de antemano. Solo puede ocurrir así si se minimiza el tiempo de transmisión de las órdenes y decisiones pertinentes para que esto suceda. Esto es, antes de todo este desarrollo comunicacional, lo máximo era el teléfono (o más bien deberíamos decir el *antiguo* teléfono, haciendo referencia a ese aparato al cual llamabas y si la otra persona contestaba podías hablar con ella). Hoy en día da igual, aunque la otra persona no conteste, se la puede dejar el mensaje, hay avisos de llamada, se puede contactar con ella a través de otras vías... Es algo instantáneo. Y no digamos ya los correos electrónicos. Se trata de correos ordinarios, pero virtualizados, de tal modo que en el mismo momento en el que se da a la tecla de "enviar" la otra recibe en el acto los documentos. En ese mundo con prisas y sin tiempo del que nos hablaba Ritzer, esto es evidentemente una gran ventaja.

Además, atemporalidad hace también referencia a la inexistencia de tiempo, se rompen las barreras horarias. Los núcleos centrales de poder, las grandes ciudades como Tokio, Nueva York... están constantemente en contacto, a pesar de que en una esté amaneciendo mientras en otra está poniéndose el sol. Todo lo cual nos lleva a la globalización.

Es decir, podemos tomar la globalización como una consecuencia (llámese si se quiere "imprevista") del desarrollo comunicacional. No podía ser de otro modo. Ya vimos como en la Edad Media se daban estas relaciones asimétricas del poder, y como las TIC's subordinadas a dicho poder lo legitimaban. En la sociedad industrial, el poder lo tenía quien tuviera los medios de producción; hoy en día, el poder lo ostenta quien controle los medios de comunicación. Este es el nexo de unión entre las TIC's y el sistema social. Desde este punto de vista no es la sociedad la que crea la tecnología, sino que sería la tecnología la que ayuda al mantenimiento de un orden social privilegiado.

De nuevo, volveríamos a encontrarnos en este punto del camino con que nos dirigimos a un inevitable inmovilismo social. Así que podemos concluir pues, que las TIC's (TDS's) son una mera ilusión que prometen lo contrario de lo que proporcionan. Son un modo de entretenimiento para, por una parte, crear la ilusión de que el hombre es libre porque está informado, comunicado; pero por otra parte, actúan como cortina de humo en determinados ámbitos e impiden la visión de la realidad tal y como es.

3. Conclusiones

Se han criticado muy duramente las TIC's (incluso se las ha propuesto con el nombre alternativo de TDS's), pero esto no significa que sean malas 100%. Ya se ha explicado que lo que aquí se pretendía era poner de manifiesto esa otra cara del asunto en la que no se hace tanto hincapié, pues no debemos olvidar que todo tiene sus pros y sus contras; y éstos dependen del tipo de uso que se haga. No se está abogando por una supresión de los medios de comunicación, porque hoy en día están demasiado introducidos en la sociedad como para poder erradicarlos sin modificar el resto de la estructura en la que se insertan. Lo que aquí se pretende es un llamamiento contra la absorción de información sin cuestionamientos de ningún tipo, un llamamiento al despertar de una anestesia colectiva inducida, un llamamiento a cuestionar lo que se nos presenta como evidente, un llamamiento a pensar.

Vivimos en la sociedad de la imagen y esto conlleva el peligro de que la persona se sienta ante una pantalla y espera ser entretenida sin necesidad de gasto de energía alguno. Leer un libro conlleva una predisposición previa a hacerlo, sentarse delante de la televisión no, así que llegamos hasta el punto de ver-y-callar. Por ejemplo, hemos podido ver la emisión de un anuncio de una famosa marca de refresco que dice algo así como que por cada tanque que se fabrica, se fabrican 131.000 peluches; que por cada muro que existe se ponen 200.000 felpudos de “bienvenido”; mientras un científico diseña un arma nueva, hay un millón de madres haciendo un pastel de chocolate; hay más videos divertidos en Internet, que malas noticias; por cada arma que se vende en el mundo, 20.000 personas comparten el refresco anunciado... ¿De verdad nos creemos esto? Una advertencia al principio del spot de que los datos están basados en un estudio del año 2010 (habría que preguntarse qué resultados esperaba conseguir ese estudio, cuáles eran sus objetivos), una canción bonita cantada por niños y... ¡voilà! A vender, que es lo que se espera. “Hay razones para creer en un mundo mejor” es el slogan, ¿y las razones son peluches y pasteles? Hacer una apelación a los valores sociales solo para aumentar las ventas es degradante para el consumidor. Sólo porque los números mayores sean de cosas buenas, no significa que el mundo sea mejor ¿De verdad es más importante que se fabriquen 131.000 peluches que un solo tanque? ¿De verdad es más importante lo que ponga en 200.000 felpudos que el hecho de que se construyan muros divisorios? ¿De verdad es más importante el sabor de un millón de pasteles que un científico inventando un arma destructiva? ¿De verdad es más importante 20.000 personas bebiendo que la venta de un arma? Ya no nos cuestionamos nada, solo deglutimos la información...

Así llegan las TDS's. Se infiltran silenciosamente en nuestro habitus y nos muestran una realidad que no es la realidad, pero que está tan extendida que parece que sí. La conformidad es el capital que está en juego en este campo social. El capital simbólico que se ofrece no es otro que la posibilidad de expresión, de difusión. Nos creemos libres en el mundo de la palabra y no podemos aceptar que somos libres en jaulas. Esta libertad es una bonita ilusión a través de elecciones condicionadas. Por ejemplo, se alienta a los jóvenes a seguir estudiando, a aprovechar estos momentos de crisis para formarse, de tal manera que efectivamente más jóvenes se han apuntado a cursos. Pero esta no es una elección totalmente libre, se condiciona a través de los medios de comunicación para que parezca la mejor iniciativa, una opción elegida por el propio individuo, cuando lo cierto es que en muchos casos no existen más alternativas porque el paro aumenta progresivamente.

Miramos la televisión y ¿cuáles son las noticias realmente importantes? ¿Alguien se ha fijado en que el tiempo deportivo dura lo mismo que las noticias (nacionales e internacionales juntas)? Primero hablamos de la realidad social, de una forma rápida, optimizando el tiempo utilizado, como ya vimos con Ritzer (y entendiendo lo que ello significa); y en algunos casos incluso impregnando las noticias del color de un determinado partido político. Pero después de todo esto, para dejar un buen sabor de boca, se ofrece el mismo tiempo a cuestiones evidentemente menos trascendentales como el fútbol. Éste se ha convertido en la nueva religión, pues se vanagloria a las figuras que de él participan como si se tratara de santos. Si decimos que el tiempo no sobra, que las noticias tienden a acortarse... ¿por qué para esto sí hay tiempo? Podríamos responder algo así: efectivamente hay crisis, pero ¿qué más da si España ha ganado el Mundial de Sudáfrica? Por desgracia, esto que parece tan frívolo y superficial es lo que las TDS's nos presentan.

Las TDS's mantienen ocupado al individuo que deglute las informaciones que se le presentan mientras la sociedad se desarrolla sin él, consolidando un nuevo capitalismo basado, no en los medios de producción, sino en el control de la información que circula. Entendemos que la ética protestante es al capitalismo moderno lo mismo que la ética hacker a la nueva economía o capital informacional. Los tres pilares del capitalismo industrial podrían resumirse en 1) trabajo como deber moral; 2) obsesiva regularización temporal existencial (“el tiempo es oro”); y 3) la ganancia es fundamental. Ahora vamos a ver en qué consiste la cultura hacker, que Pekka Himanen explica en su libro *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, y cómo ha dado lugar al capitalismo nuevo (que ya no es industrial). Lo fundamental hoy no es producir bienes y servicios, sino la innovación. Así que para generar riqueza es necesario el procesamiento y la difusión de la infor-

mación. Lo básico de este capitalismo informacional, que se ubica más o menos a partir de los años setenta, es:

- La importancia de la información.
- Nuevas formas de organizar y distribuir la información.
- Esa informatización también afecta a las plantillas laborales: porque el trabajador convencional ya no existe (hay más trabajadores autónomos, eventuales, trabajadores en casa, a tiempo parcial...) La palabra clave es "flexibilidad".
- Se busca una permanente innovación.

Todo se basa en la información y el tiempo. Hoy en día, a la empresa solo le importa que seas productivo, sea cuando sea. Como ya vimos al describir el proceso de globalización, esto solo sería posible en un mundo donde las TDS's extendieran su sombra lo más ampliamente posible. Las empresas controlan los flujos de información, la red se sobesatura de tal manera que investiguemos lo que investiguemos en un buscador de Internet, saldrán cientos de páginas sobre el tema. Es imposible discernir lo verdadero de lo falso. Este desconocimiento solo beneficia a aquellos que controlan los hilos informativos y que privilegian su posición perpetuándola. Mientras una persona esté más atenta de lo que sus amigos le escriben en el Facebook o en el Tuenti que de lo que suceda en la realidad, el orden social establecido no se modificará; y, es previsible que con el paso del tiempo, se vaya haciendo cada vez más fuerte. TDS's y poder son dos factores que se retroalimentan entre sí y se nutren mutuamente para volverse más fuertes.

A lo largo del trabajo se ha hablado mayormente de Internet porque en muchos casos era el ejemplo más clarificador para exponer. Pero igualmente podemos aplicar lo expuesto a la televisión, la telefonía móvil...

Para terminar, me gustaría comentar los sucesos que ocurrieron en Egipto al comienzo de la Primavera Árabe. Tal vez sea el ejemplo más clarificador de la dicotomía existente en las TIC's / TDS's. Esta revuelta que tenía como objetivo derrocar al presidente del país, Hosni Mubarak, hubiera sido impensable hace tan solo unos años. Sólo tenemos que retroceder en la historia de España unos años para encontramos con una situación parecida. Durante la dictadura franquista la Ley de Prohibición de Libre Asociación impedía que grupos de más de un determinado número de personas se juntaran, podía resultar peligroso para el orden social establecido. Sin embargo, Egipto ha podido salvar estas distancias, y nunca mejor dicho, gracias a las TIC's y al uso que se han hecho de ellas para movilizar la opinión pública y luchar por una causa. Por otra parte, el poder (representado en este caso por el presidente) lo primero que hizo fue boicotear la red de comunicaciones, pues sabía el alcance que podía tomar la revuelta gracias a ella, y utilizó los medios de comunicación a su alcance para mostrar las imágenes de lo que, según él, estaba sucediendo (ej: las televisiones públicas mostraban planos abiertos de la ciudad y calles desiertas como si las revueltas no estuvieran existiendo).

A lo largo de este trabajo se ha pretendido reflexionar sobre el tema objeto de estudio desde una perspectiva poco frecuente. Se ha hecho hincapié en la necesidad de despertar las mentes-social-adormecidas respecto a las TIC's que presentan ante nosotros. Es previsible que el desarrollo de éstas vaya a más, así que hemos de empezar a cuestionarnos la procedencia de los datos desde ya. Porque la pasividad solo nos llevará a un inmovilismo social y la perpetuación de la posición privilegiada de unos pocos que seguirá nutriéndose de este quinto poder para legitimarse. Solo la toma de conciencia y una verdadera participación activa podrá acabar, o al menos encauzar, un efectivo cambio social propiciado ya a lo largo de estos últimos años, pero redireccionándolo hacia una finalidad que efectivamente favorezca a la población y no sólo a unos pocos.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2007) Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona: Paidós Ibérica.
- BOURDIEU, P. (1999) Meditaciones pascalianas. Barcelona: Anagrama.
- CASTELLS, M. (2000) La era de la información: la sociedad red. Madrid: Alianza Editorial.
- DURKHEIM, E. (1995) La división del trabajo social. Madrid: Akal.
- HIMANEN, P. (2002) La ética del hacker y el espíritu de la era de la información. Barcelona: Destino.
- LUHMANN, N. (1987) "La teoría de la diferenciación social", en Revista de Occidente (números 74-75, páginas 210-220). Madrid: edición virtual.
- MERTON, R. K. (1970) "La profecía que se cumple a sí misma", en Teoría y estructura sociales (páginas 419-434). México: FCE.
- MERTON, R. K. (1980) "Las consecuencia imprevistas de la acción social", en Ambivalencia sociológica (páginas 173-185). Madrid: Espasa-Calpe.
- NISBET, R. (1979) "Introducción: el problema del cambio social", en Cambio Social (páginas 12-51). Madrid: Alianza.
- RAE (2006) Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. Edición virtual.
- RITZER, G. (2001) Teoría sociológica clásica. Madrid: McGraw-Hill.
- RITZER, G. (2002) La macdonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización de la vida cotidiana. Barcelona: Ariel.
- SARTORI, G. (2008) Homo videns: la sociedad teledirigida. Madrid: Taurus.
- VALLÉS, J. M. (2008) Ciencia Política: una introducción. Barcelona: Ariel.